

La sede episcopal de los britones

José M^a Rodríguez Díaz

RUDESINDUS

miscelánea de arte e cultura

Los testimonios documentales más antiguos sobre esta diócesis, que aparecen señalando a Mailoc como obispo de los britones, han dado lugar al nacimiento de una larga tradición asumida por muchos a lo largo de siglos, aunque no compartida por todos. Una vieja tradición que señala a Bretoña (Lugo) como el lugar en donde tuvo su asiento la primera sede episcopal de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol. Expresión plástica de esa vieja creencia fue la reciente inauguración de una fuente dedicada al obispo Mailoc en la plaza de esa localidad.

Pero, ¿estuvo alguna vez Mailoc en Bretoña? Un personaje que muchos historiadores, guiados por una errónea interpretación de las escasas fuentes documentales que se conservan de esa primitiva época¹ y por una tradición de dudosa fiabilidad por falta de apoyo documental que tuvo su origen en las opiniones del P. Flórez, y que fueron aceptadas sin cuestionarlas por sucesivos historiadores, entre los que destacan F. Reigosa Pedrosa y A. García y García, sitúan a Bretoña como lugar de residencia de la sede de la diócesis de los britones durante el siglo VI. Los argumentos en que basan sus opiniones no parecen tener más base que la que resulta de la confusión homófona entre los adjetivos 'britonense' o 'britaniense' y el topónimo Bretoña, denominación esta de una localidad situada en el municipio de Pastoriza, (Lugo). Pero, contra esta generalizada opinión de muchos, se puede

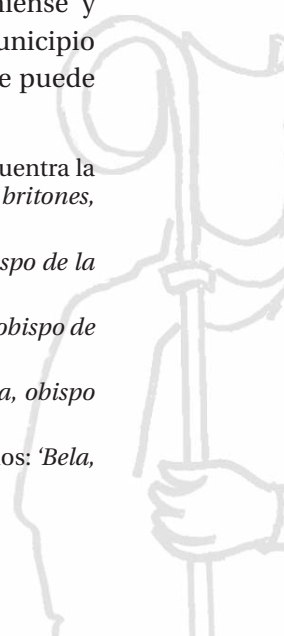
¹ En el concilio de Lugo, año 569, se cita las diócesis asistentes entre las que se encuentra la de los britones: '*A la sede de los britones <pertenecen> las iglesias que hay entre los britones, junto con el Monasterio de Maximo, y las que están en Asturias*'.

En el concilio de Braga, año 572, aparece la firma del obispo Mailoc: '*Mailoc, obispo de la sede Britonense suscribí lo aquí hecho*'.

En el concilio de Toledo, año 633, aparece la firma del obispo Metopio: '*Metiopio, obispo de la sede britaniense*'.

En el concilio VII de Toledo, año 646, aparece la firma del obispo Sonna: '*Sonna, obispo aunque indigno, de la santa iglesia Britaniense, suscribí estos estatutos*'.

En el concilio III de Braga, año 675, el obispo Bela suscribe con su firma los acuerdos: '*Bela, obispo de la iglesia Britaniense estuve presente y suscribí estas constituciones*'.



sostener razonablemente que los apelativos 'britaniense', 'britonense' o 'britones', citados en diversos documentos conciliares a partir del siglo VI, no se refieren probablemente a una localidad geográfica concreta, sede de una iglesia, sino que aluden al gentilicio de una etnia, la de los britones. El carácter étnico, no territorial, parece estar confirmado por el *Parochiale Suevicum* cuando al hablar de las 17 sedes gallegas, cita las parroquias que comprenden, excepto cuando se refiere a la sede de los Britones que lo hace con la expresión *a las iglesias que hay entre los britones*, sin citar ninguna iglesia en concreto, sino que hace referencia a una comunidad laica. Pero aun aceptando la pertenencia de Bretoña al territorio de los Britones no es suficiente para concluir que ahí estaba la sede de los obispos britones. Por otra parte, es significativo que el nombre propio de 'Bretoña' no aparece documentado hasta el siglo XII. Es, pues, casi seguro que un simple error de interpretación llegara a convertirse en una tradición universalmente aceptada.

Gallaecia, como sabemos por la historia, fue colonizada por los celtas que irrumpieron en ella en dos sucesivas migraciones. La principal y más numerosa tuvo lugar entorno al siglo VI a. c. Se instaló en todo el territorio de la Gallaecia, tanto en su litoral como en las tierras del interior, como lo atestigua la copiosa toponimia y la abundancia de castros que llegaron hasta nosotros como testigos mudos de su presencia a lo largo del territorio.

La segunda inmigración, esta vez menos numerosa que la primera, tuvo lugar entorno al siglo V d.c. Estaba compuesta por gentes cristianizadas, que huían de la invasión y persecución anglosajona, procedentes de la Armórica francesa según algunos autores, o de Britania según la opinión más probable de otros, entre los que se encuentra Pierre David², J. Orlandis³ o M. Carriedo Tejedó⁴. La invasión de las Islas Británicas por los anglosajones desató una gran persecución sobre los britones que se vieron obligados a huir en busca de tierras seguras para vivir llegando así a las costas del norte de Galicia y de Asturias desde Fisterra hasta el oriente asturiano. Siendo como eran gentes familiarizadas con la mar, habituadas a vivir en las zonas costeras de su país de origen, no parece lógico pensar que se asentaran en otro sitio que no fueran las costas del norte de Galicia y Asturias. Instalados en estas nuevas tierras conservaron sus costumbres y su típica organización eclesiástica formando una diócesis de carácter personal, centrada en torno a un monasterio con su abad-obispo al frente.

A mediados del siglo IV d.c. el obispo Prisciliano había desarrollado una gran labor de apostolado entre los pueblos de la Gallaecia, enseñando a las gentes sus

² Pierre David, *Études Historiques sur la Galice et le Portugal du V au XII siècle*, Lisboa 1947, 57 y ss.

³ *Historia del reino visigodo español*, Madrid 1988, 200.

⁴ M. Carriedo Tejedó. *Locus Sancti Martini*, Estudios Mindonienses, 25 (2009) 27

ideales de austeridad y pobreza, no exentos de concepciones heréticas maniqueístas, según sus acusadores. Tenazmente perseguido por varios obispos, condenadas sus enseñanzas en varios concilios y finalmente acusado ante el emperador por algunos obispos a causa de sus enseñanzas, que consideraban heréticas, fue ejecutado en Tréveris en el año 385 por orden del emperador Magno Clemente Máximo, después de azarosos juicios y recursos.

El emperador Máximo, fallecido en el año 388, cristiano fiel a Roma y por lo tanto enemigo de las doctrinas de Prisciliano y de los arrianos que extendían su doctrina por Europa, hallándose entonces residiendo en la Armórica, preocupado por consolidar su poder y la unidad del imperio, mandó monjes y hombres britones a estas tierras de la Gallaecia para combatir las supuestas herejías que Prisciliano había introducido en el pueblo, preservar estas tierras del arrianismo y fortificar con defensas las costas de este territorio. Según afirma Simon Young en *Britonia: Camiños novos*, los celtas-británicos que se mencionan en el continente en los siglos V y VI son frecuentemente soldados⁵. Estos monjes celta-britones e irlandeses, misioneros del mar, cuya vocación misionera está bien acreditada, se establecieron en un monasterio, situado sin duda, como señalan prestigiosos autores, en el castro de Mindonio o Minduniето⁶, el actual San Martín, que así se llama desde que allí llegaron los monjes dumienses en el siglo VIII. Un monasterio que aparece ya citado en el concilio de Lugo⁷ del año 569 con el nombre de *Monasterium Maximi* 'Monasterio de Máximo', probablemente llamado así en honor al emperador Máximo. Este fue, sin duda, el origen del monasterio medieval, convertido en residencia de la sede de los britones, que aparece documentado más tarde en San Martín antes del siglo XII⁸. Un centro religioso compuesto por monasterio y catedral que, caso único en el cristianismo medieval, no llegó a dar nacimiento a un centro urbano en su entorno, a pesar de su larga permanencia en el tiempo; más de 1300 años como monasterio, es decir desde el 400 al 1700, y de 650 años como sede, primero personal, britonia, y luego residencial, Minduniето, desde el año 550 al 1113, fecha del traslado de la sede a la actual Mondoñedo. Ciertos elementos prerrománicos reutilizados en la construcción del templo actual, como son, entre otros, dos de las cuatro columnas de la puerta principal, atestiguan la existencia de una anterior edificación que hubo de pertenecer, sin duda, al monasterio de Máximo⁹. La presencia de otros elementos prerrománicos en la actual estructura, como uno de los capiteles de la fachada oeste o las cinco columnas, sin capitel, incrustadas en el

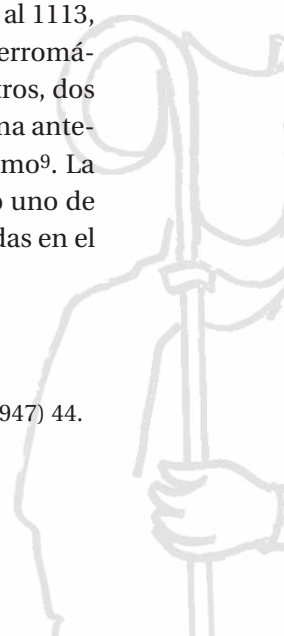
⁵ Simon Young. *Britania: Camiños novos*, 30

⁶ Ibidem. 40

⁷ P. David, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XIII siècle* (París, 1947) 44.

⁸ S. San Cristóbal Sebastián, *Catedral de San Martín de Mondoñedo*, 25 – 26.

⁹ M. Carriedo Tejedó. *Estudios Mindonienses*, 25 (2009) *Locus Sancti Martíni*, 47



muro septentrional, son pruebas de la existencia de otra infraestructura anterior perteneciente a la época visigoda¹⁰. Reconstruido este viejo monasterio por Alfonso II, su posterior destrucción pudo haber tenido lugar hacia el año 844, en la primera incursión de los vikingos. Su reconstrucción definitiva fue llevada a cabo por Ordoño II en tiempos del obispo-abad don Gonzalo. (Si algún día se llevaran a cabo excavaciones en el entorno del actual templo de San Martín aparecerían, probablemente, restos del citado monasterio y, tal vez, del primitivo castro celta. De hecho “las excavaciones exploratorias que... Chamoso llevó a cabo en San Martiño de Mondoñedo sacaron a la luz diferentes restos y vestigios, como muros de cimentación, sarcófagos, piezas de *tierra sigillata* y monedas de bronce, vestigios todos ellos de otra época anterior que, en buena medida, este investigador situó en el siglo VI, lo que le llevó a afirmar que allí se levantaba el problemático monasterio de Máximo y que en la fachada occidental de la actual iglesia se habían reutilizado columnas y capiteles de mármol de época romano-tardía, más bien propios del siglo VI y, por tanto, suévica o visigótica”¹¹). De esta teoría participan otros autores como Ramón Yzquierdo Perrín¹² o Roberto Reigosa Méndez al afirmar que “as excavacións que levaría a cabo no seu momento Chamoso Lamas no interior de basílica e no espacio que ocuparon os claustros amosaron restos claros de unha comunidade de datas moi anteriores á chegada de San Rosendo”¹³. Y si, como es lo más probable, el monasterio de Máximo estuvo en Mindunieto¹⁴, hoy San Martín, es lógico concluir que allí residiera el abad-obispo Mailoc y no en Bretoña.

A este destacado monasterio arribó el abad-obispo Mailoc en el siglo VI, acompañado de otros monjes britones, para continuar la misión que había establecido el emperador Máximo 200 años antes, que era combatir las creencias priscilianistas y convertir a sus seguidores al cristianismo de Roma y ahora también la doctrina de los arrianos introducida por los suevos. No se sabe quién lo llamó o quien lo envió, ni si fue el primero en venir a estas tierras. Y mientras los monjes britones, con su obispo al frente, misionaban el territorio del norte combatiendo al priscilianismo incrustado en el pueblo, Martín de Dumio lo hacía por el sur, combatiendo al arrianismo instalado en las clases suevas dirigentes y convirtiendo al rey Teodomiro al cristianismo.

¹⁰ Manuel Núñez. *Arquitectura Prerrománica*, (1978) 237 – 246.

¹¹ Yzquierdo Perrín. *Arte prerrománico en la diócesis de Mondoñedo*. Rudesindus 103

¹² Ibid. *San Martín de Mondoñedo*. 2006.

¹³ Roberto Reigosa Méndez. *Santa Ana de Vilacampa*. Estudios Mindonienses, nº 19 (2003), p. 569.

¹⁴ J. Trashorras. *Diócesis de Mondoñedo*, Estudios Mindonienses 4 (1988), 443.

S. San Cristóbal Sebastián, *Catedral de San Martín de Mondoñedo*, 5.

E. Cal Pardo, *El monasterio de la isla de la Colleira* (Madrid 1983) 12.

M. Murguía, *Historia de Galicia* (Barcelona, 1888); ed. facsimil La Coruña, 1979), 279

Fue así como este monasterio de Mindunieto dio origen a una sede episcopal, según el modelo céltico de monasterio-diócesis de carácter personal. A juzgar por la extraordinaria movilidad que más tarde tuvieron algunos obispos, sucesores de Mailoc en la sede, cabe pensar que estos obispos-abades estuvieron en constante movimiento en su actividad misionera pero conservando siempre una residencia concreta. Fue así como nació una diócesis de carácter personal, diferente del modelo romano de obispado-diócesis de carácter territorial, con un abad-obispo el frente. Una diócesis creada por los britones, llamada 'britaniense' a causa del nombre de origen de esa comunidad, que se había instalado en estos territorios de la Gallaecia.

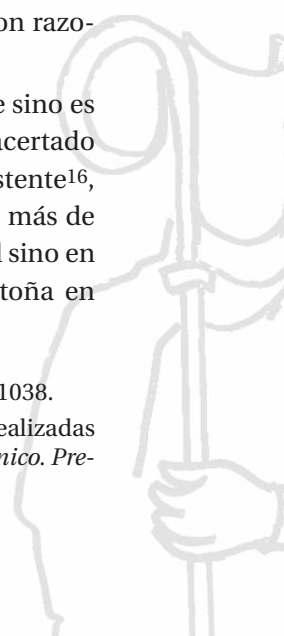
¿Por qué fue, pues, atribuida a Bretoña la ubicación de la sede de los britones? La causa estuvo, sin duda, como anteriormente dijimos, en la confusión originada por la homofonía producida entre el sustantivo Bretoña y los adjetivos gentilicios 'britones' o 'britonense', que aparecen citados en los documentos de esa época, como el del concilio de Lugo, del año 569, en el que se lee: '*A la sede de los britones <pertenecen> las iglesias que hay entre los britones, junto con el monasterio de Máximo, y las que están en Asturias*', o el del concilio de Braga, del año 572, al pie de cuyas actas se lee: '*Mailoc, obispo de la sede britonense, suscribí lo aquí hecho*'. Estos y otros textos de esa época y posteriores fueron los que originaron, sin duda, esta confusión y, consiguientemente, la falsa atribución a Bretoña de la sede de la primitiva diócesis de los britones.

Quienes, basados en la homofonía de estas dos palabras, defendieron posteriormente, y aún defienden actualmente, el asentamiento de la sede episcopal en Bretoña no parece que dispusieran para hacerlo de otros argumentos consistentes ni definitivos. Lo que hace dudar seriamente de la consistencia de su atribución a Bretoña de la primitiva sede mindoniense. Como afirma E. Bascuas, en su artículo publicado en el nº 18 de *Estudios Mindonienses*, "no es suficiente el nombre de *Britonia* para determinar la ubicación de la sede; es imprescindible contar con razones de otro tipo"¹⁵.

Cabe entonces preguntarse, ¿de dónde, pues, recibe Bretoña su nombre sino es de la sede episcopal de Mailoc? Si este nombre es anterior a Mailoc es acertado concluir que debe su nombre, sin duda, a un primitivo castro celta allí existente¹⁶, fundado por los primeros celtas-bretones que llegaron a la Gallaecia hace más de 2.600 años. Un pueblo que fue dejando su nombre no sólo en esta localidad sino en otros lugares de la Gallaecia, tales como Bertonía en Sober, (Lugo), Bretoña en

¹⁵ E. Bascuas López. *Bretoña, tierra de britones*. Estudios Mindonienses 18 (2002), 1038.

¹⁶ M. Chamoso Lamas, 'Avance informativo sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Bretoña durante las campañas de 1970 y 1971', *Noticiero Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4 (Madrid 1975) 268-271.



Barro, (Pontevedra), Bertoña en A Capela, (Coruña) y otro similar en la cuenca del Navia. El de Bretoña era un castro poco importante, completamente aislado en aquel entonces, separado de todos los nudos de comunicación y rodeado por todos los lados de poblados de origen romano o suevo, como lo demuestran los nombres que aun hoy perduran en ciertos lugares que rodean Bretoña, entre los que cabe destacar los de origen romano como Fontao, Castrillón o Castiñeira y otros suevos como Loxilde, Aldurfe, Seselle, Alvite, Ximil. Lo que demuestra que el castro de Bretoña, que estaba habitado por celtas latinizados, se encontraba rodeado por pueblos de origen suevo, sin mucha relación entre ellos y totalmente aislados del exterior, sobre todo del mar. Pueblos que, sin duda, hubieran opuesto resistencia al acceso hasta allí de los posibles britones que llegaron más tarde a nuestras costas. Ante esta situación es, pues, acertado pensar que el abad-obispo Mailoc y sus monjes nunca supieran de la existencia de Bretoña, ni les hubiera sido fácil llegar hasta allí. ¿Cómo iba un obispo misionar a su pueblo, instalado lo largo de toda la costa gallega y asturiana desde un lugar tan apartado como Bretoña, situado en el interior del territorio, alejado de sus fieles y tan incomunicado y aislado que ni la misma calzada romana que comunicaba Lugo con la costa pasaba por sus cercanías, y cercado además por los suevos, que le hubieran impedido entrar y salir? Por otra parte, ni existen vestigios arqueológicos que avalen la existencia del citado monasterio de Máximo en Bretoña¹⁷, ni topónimos celtas de esa época en el entorno que justifiquen allí su existencia, ni existe allí tradición religiosa anterior a la llegada de los monjes bernardos de Meira que fundaron esa iglesia en los comienzos del siglo XIII para cristianizar a esos pueblos, dando así origen a la iglesia actual. De tal manera que se puede afirmar que en Bretoña no había nada antes de la llegada de los monjes bernardos a Meira. La poca importancia que tuvo Bretoña para los monjes bernardos de Meira¹⁸, que a partir del siglo XII se dedicaron a cristianizar esta amplia comarca desde Ribadeo hasta Ortigueira, demuestra la ausencia de tradición alguna religiosa anterior en esa localidad. Apenas aparece su nombre entre los muchos y grandes establecimientos agrícolas que el monasterio tenía desde Ortigueira hasta el Bierzo y desde Guitiriz hasta Ribadeo, lo que demuestra la poca importancia de Bretoña. Por otra parte, no es casual la coincidencia de que la iglesia de Bretoña, junto con la de Abadín también fundada por los citados monjes y la del monasterio de Meira, esté dedicada a Santa María; una devoción de la que los monjes de San Bernardo eran fervorosos propagandistas. Una dedicación que no era frecuente en el año 550, como lo demuestra el hecho de que todas las parro-

¹⁷ Roberto Reigosa Méndez. *Santa Ana de Vilacampa*. Estudios Mindonienses, nº 19 (2003), p. 596. A localización do mosteiro de Máximo en Bretoña carece de firmeza dados os resultados que amosou a campaña arqueológica levada a cabo no subsolo da súa igrexa parroquial.

¹⁸ D. Mariño Veiras, *Señorío de Sta. María de Meira*, (1983) 62 (Lámina descriptiva de la expansión del patrimonio monástico).

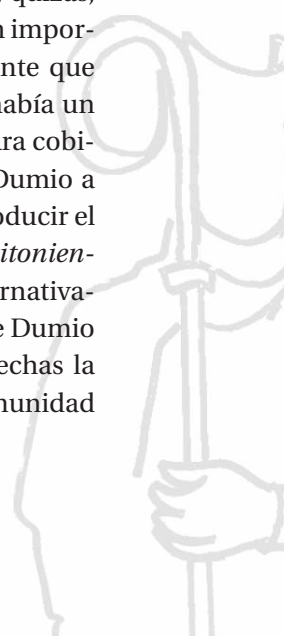
quias del entorno están dedicadas a santos varones, como San Pedro, (Aldurfe), Santiago, (Reigosa), San Juan, (Úbeda), San Juan, (Lagoa), San Salvador, (Pastoriza), San Martín, (Aguarda), San Andrés, (Loboso), San Mamed, (Gueimonde), San Vicente, (Regueira), San Miguel, (Saldange) San Cosme, (Galgao) o San Bartolomé, (Cadavedo). Una evidencia de la falta de tradición religiosa anterior a los monjes bernardos y que demuestra que no había huellas de una sede en esa localidad.

Por otra parte, si este lugar hubiera recibido su nombre del asiento en sus tierras de la segunda llegada de pobladores britones, como muchos pretenden al atribuirle la sede, ¿cómo se llamaba entonces ese lugar antes del año 500, siendo como era un sitio habitado por haber allí un castro que, aunque no era importante, tendría sin duda un nombre? ¿Si no era el de Bretoña, cuál era, entonces, su otro nombre anterior?

Parece, pues, acertado concluir que el hecho de denominar con el nombre de *Britonia* a la diócesis hasta la llegada de los dumienses no se debe, pues, al sitio en donde supuestamente se ubicaron los monjes britones, según sostiene la tradición, es decir a Bretoña, sino al nombre de esa etnia, llamada así por su lugar de procedencia: las Islas Británicas. Por otra parte, si Bretoña recibiera su nombre de la presencia de la sede de los britones, cabría entonces preguntarse ¿de quién lo recibieron las otras localidades antes citadas con este mismo nombre, es decir, Bertonía, Bretoña y Bertoña? ¿También de la sede de los britones?

Es, precisamente, la existencia de ese importante monasterio de Máximo en San Martín lo que explica el origen y la existencia de la sede episcopal en ese lugar. La importancia y la fama de ese monasterio y el hecho de que los dos cenobios pertenecieran al mismo modelo de monasterio-obispado es lo que explica que los monjes de la comunidad monacal de Dumio se desplazaran en el siglo VIII hasta San Martín y no hasta Bretoña, huyendo de la persecución e inestabilidad producida por las tensiones internas del reino galaico en esa comarca y presionados, quizás, por los priscilianistas y por los arrianos que ostentaban el poder. He aquí un importante argumento que demuestra que en Bretoña no había nada importante que atrajera a los monjes dumienses hasta allí, mientras que en Mindunieto había un monasterio famoso, de características similares al suyo y con capacidad para cobijarlos. Fue, precisamente, en esa época, con la llegada de los monjes de Dumio a San Martín, con su abad-obispo Sabarico al frente, cuando se empezó a producir el cambio de nombre de la diócesis, pasando a llamarse en adelante '*sede britonien-se, dumiense y mindoniense*', títulos que, entre otros obispos, ostentó alternativamente el obispo Gonzalo (1068-1108) hasta el año 1103 en el que la sede de Dumio pasó a depender de Braga, por decisión del papa Pascual II¹⁹. En esas fechas la identidad de los britones originales, que acabaron integrándose en la comunidad

¹⁹ M. Carriedo Tejedo. *Locus Sancti Martín*, Estudios Mindonienses, 25 (2009) 66



autóctona, ya se iba perdiendo. Pero su memoria aún permanecía viva entre la gente del siglo XIII como lo demuestra un documento del año 1233 del monasterio de Meira por el que, según nos refiere D. Mariño Veiras, en su obra *Señorío de Sta. María de Meira*, el monasterio anexiona bienes de algunos miembros de la antigua comunidad bretona establecidos en Lousada y Folgueira Rasa, en las proximidades de Mondoñedo, cerca del litoral y en los macizos costeros de la Gallaecia²⁰. Testigos tardíos de esa antigua diócesis fueron ciertos enclaves, como los de Camariñas, Jorner y Miño, hoy pertenecientes a la diócesis de Santiago, pero que pertenecieron a la de Mondoñedo hasta el siglo pasado. La misma configuración territorial que actualmente tiene la actual diócesis de Mondoñedo-Ferrol es deudora de ese pasado histórico y el actual obispo de Mondoñedo es el sucesor del territorio del obispo de los Britones.

Por otra parte, ¿cómo se explica y qué indicios hay del traslado de la sede desde su supuesta ubicación inicial en Bretoña a su posterior ubicación en San Martín de Mondoñedo? ¿Qué ilógicas circunstancias impulsaron este traslado de la sede desde Bretoña a San Martín en unos tiempos en los que las costas estaban amenazadas por los Vikingos y hasta por las incursiones de los sarracenos? ¿Cómo es posible que no quedaran testimonios documentales de un hecho históricamente tan importante como es el traslado de una sede? Cuando en el siglo XII, huyendo de los asaltos por mar de que era objeto la sede en San Martín, tuvo que refugiarse en el interior, ¿por qué se quedó en Vallibria en vez de regresar a su primitiva ubicación en Bretoña, en donde estaría más protegida?

La denominación de diócesis *Britonense* o *Britanense*, alternando con los títulos de *Minduniense* o *Menduniense* y *Dumiense*, perduraría aún algunos años más hasta que, fundidas las dos etnias en una sola, se adoptó el modelo romano de diócesis²¹. Como resultado de la creación de las nuevas sedes, la ovetense y la leonesa, forjadas por la reconquista, parte del territorio oriental de la vieja diócesis britoniense que se extendía hasta el río Navia, pasó a la sede de Oviedo. En una Iglesia que ha sido siempre tradicional, especialmente en lo que respecta a la ubicación de las sedes episcopales, las nuevas diócesis surgidas de los territorios reconquistados al dominio de los musulmanes respetaron la costumbre general en vigor de volver a restablecer las sedes existentes en la época visigótica en el mismo lugar que tenían antes de la caída bajo el Islam, como se hizo en los demás sitios. Una práctica que explica y confirma la existencia de la primitiva sede *britoniense* en San Martín de Mondoñedo y no en Bretoña. La creación de la nueva diócesis de Oviedo en el año 812, que se hizo incorporándole el territorio del oeste de Asturias, que antes

²⁰ Dolores Mariño Veiras, *Señorío de Sta. María de Meira*. (ss. xii-xvi), La Coruña 1983, p. 91, n. 196

²¹ M. Carriedo Tejedo. *Locus Sancti Martini*. Estudios Mindonienses, 25 (2009) p. 28

pertenecía a la sede *britoniense*, y una gran parte de la de Astorga, se debe al hecho de que era la capital del primer reino cristiano, Oviedo, exigía ser enaltecida con la creación de un obispado, llegando incluso a intentar más tarde convertirla en sede metropolitana a costa de Braga.

Es este un capítulo de la historia pasada de la sede mindoniense que merece ser sometido a revisión. Tarea difícil a causa de la inexistencia de documentación fehaciente que apoye claramente cualquiera de las dos tesis: la ubicación de la sede en Bretoña o en San Martín. Los testimonios históricos que llegaron hasta nosotros, como la presencia de un *Mailoc Britonensis ecclesiae episcopus* y la existencia de un importante *Monasterium Maximi* no parecen tener suficiente peso para inclinarse definitivamente por una u otra opción, aunque la existencia de un posterior monasterio en San Martín, continuador del primero, parece avalar la candidatura de San Martín a la sede²². En todo caso, ante la falta de documentación suficiente que demuestre lo contrario, defender la ubicación de la primitiva sede de los Britones en Bretoña y no en San Martín, en base únicamente a la homofonía de un gentilicio, parece que no goza del apoyo del rigor histórico ni de la lógica. Es más, autores acreditados, como M. Carriedo Tejedo, ponen, incluso, en duda la misma existencia de una sede episcopal llamada “Britonia”. En su elaborado trabajo *Locus Sancti Martini* (ss. VIII – XII) afirma: “Bajo nuestro punto de vista nunca hubo una sede episcopal llamada “Britonia” (nada dicen sobre ella las fuentes que sólo constatan el histórico gentilicio), y con el nombre de “Máximo” creemos que se estaba señalando simplemente al monasterio principal donde el obispo-abad tenía su silla, esto es, a la sede *Britoniorum*, epicentro de todas las *ecclesias que sunt into Britones*”²³. La misma opinión comparte José M^a Andrade Cernadas en su reciente artículo *Sobre los orígenes de la sede mindoniense*, publicado en número 5 de la revista “Rudesindus”²⁴.

De todas formas, la grandeza de Bretoña no radica hoy en ningún pasado remoto, sino en su presente y en su futuro que se presenta brillante debido a su nueva estructura moderna desde 1968, fecha de la concentración parcelaria, y a la creación de sus organismos ínter comarcales como son la fábrica de pienso, la cooperativa y el museo, sin olvidar la preciosa Residencia para mayores. Pero, sobretodo, por las nuevas vías de comunicación que, por fin, la comunican con la costa.

²² M. Chamoso Lamas en su estudio sobre el templo de San Martín afirma que alguno de sus antiguos elementos reutilizados en su construcción le permiten sospechar la existencia del Monasterio de Máximo en San Martín.

²³ M. Carriedo Tejedo. *Locus Sancti Martini*. Estudios Mindonienses, 25 (2009) 4.0

²⁴ J.M^a. Andrade Cernadas, *Sobre los orígenes de la sede mindoniense*. Rudesindus, nº 5, 36

